

de un proceso electoral más que complicado, el periodismo es el mediador entre lo que ocurre y nosotros, ciudadanos hartos, vulnerables y llenos de incertidumbre.

En este sentido trataré de analizar brevemente las funciones que cumple el periodismo hoy y cuál debería ser la actitud de un ciudadano joven que se inicia en la vida universitaria con respecto a la información que lee ya sea a través de la prensa escrita (diario papel o electrónico) o del periodismo radial y televisivo.

Vuelvo a Verbistky cuando dice «creo que el periodismo está cumpliendo por primera vez en su historia con los roles que sí le corresponden», esos roles se sintetizan en ni más ni menos que «la posibilidad que tiene el periodismo- y en general el conjunto de la sociedad civil- de señalar los actos de corrupción, las cosas que no están bien, los delitos y la impunidad». Remarco señalar, mostrar a la sociedad y a la justicia, tan lenta y algunas veces corrupta, esos puntos oscuros que tanto nos afectan y tanto se empeñan en ocultar. Pero claro de esa corrupción que lentamente está matando a las instituciones democráticas, el periodismo tampoco se salva. Entonces?!

Justamente aquí está el centro del debate interno: educando a nuestros chicos, enseñándoles el lenguaje periodístico, sus códigos, sus elementos de lectura, es como de a poco ellos podrán discernir cuando, quienes y en qué circunstancias les están diciendo la verdad. Sigo creyendo fervientemente que es el saber el que nos libera y nos protege.

El periodista ético tiene el rol, la misión diría, de sacar a la luz aquello que se quiere ocultar y que tendrá implicancias en la vida social de su nación. No podemos esperar que un Estado corrupto nos diga la verdad sobre los hechos, tampoco podemos esperar que los medios implicados con ese Estado, nos la digan, pero sí debe escucharse y leer a aquellos periodistas independientes y éticos que nos la pueden decir. Es con el conocimiento de ese mundo tan particular que es el periodismo, que podremos identificar a los éticos. Mundo que llevo en mi sangre ya que mi abuelo Enrique Noriega fue director y uno de los dueños del diario «El Día» de La Plata, y presidente de ADEPA durante muchos años del siglo que pasó.

Así es como llego a la reflexión de otro periodista admirado Ricardo Kirchbaum que dice «Los periodistas gráficos deben entrenarse para la nueva tecnología, pero recordando que existen reglas básicas, tan viejas que no forman parte de la era de la informática ni de la posmodernidad: son la decencia, la honestidad y el esfuerzo aplicado a la búsqueda de la imparcialidad y la verdad.» El poder del periodismo es inmenso en este sentido y coincido con Kirchbaum cuando afirma «plantear el periodismo como un poder, como se lo hace ahora, es una forma de distorsionar la tarea.» Así es, no constituye un cuarto poder, uno más que el ejecutivo, legislativo y judicial, pilares del sistema democrático, no, si simplemente su poder reside en ayudarnos, a los ciudadanos comunes, a hacer cumplir el mandato otorgado por el voto y controlar el destino de nuestro dinero vía impuestos. Menuda tarea.

Ahora el ciudadano joven debe adquirir las herramientas necesarias para que este circuito tan saludable, elemental en cualquier república, se cumpla. Allí está nuestra función principal, dar esas herramientas, enseñando a leer un titular, a separar información

de la opinión, a discernir entre opinión y manipulación, a descubrir en las entrevistas a los líderes de opinión (políticos, empresarios, profesionales, periodistas, etc.) en forma independiente y crítica quién dice la verdad y quién no.

En estos últimos meses hemos buceado con mis alumnos en el periodismo argentino actual, por ejemplo tuvimos el honor de recibir al periodista Santo Biasati, a quien le hicimos una entrevista pública, donde destacó que por suerte y gracias a su trayectoria, el multimedio para el cual trabaja, estimula su independencia sin obstaculizar la línea editorial de sus programas. El entusiasmo despertado en los alumnos e incluso en los colegas, me hace pensar que estamos sedientos de buena información, de opiniones fundamentadas y de espíritu ético y crítico, que es lo que supo ganarse el Sr. Biasati a lo largo de su carrera, no exenta de dificultades, como su largo desempleo en la dictadura y el dolor por sus compañeros desaparecidos.

Por otra parte durante la cursada se debatió sobre noticias y temáticas de actualidad, analizando el tratamiento que le dieron los medios. En este sentido el caso del padre Grassi fue uno de los que suscitó mayor interés en los chicos. Por lo cual analizamos las diferentes perspectivas, tomándolo como caso emblemático de la guerra de multimedios y poder político, y el papel paralelo de la justicia.

El hecho de que nuestra maltrecha democracia no haya sabido instrumentar una buena ley de prensa y de control de monopolios multimediáticos y políticos, nos da una muestra de nuestros peores desacuerdos como sociedad. Por supuesto que no se llegó a la ley por el impedimento manifiesto del menemismo y la complicidad de los grandes empresarios.

Por eso me gustaría ir cerrando estas reflexiones con lo medular de nuestra legislación de prensa que figura como antecedente en la Carta del derecho a la información (Paris, 1973) y que tiene su correlato en los artículos 41,42 y 43 de nuestra Constitución Nacional, a su vez también hallados en el ideario del ilustre Mariano Moreno, primer periodista independiente de nuestro país.

Establece: «la sola libertad de prensa no garantiza en una sociedad moderna, la información a los ciudadanos. Hoy se afirma una exigencia nueva contemporánea: el derecho a la información. Nosotros, la opinión pública, somos los propietarios de la información.

Volviendo a las palabras de Kirchbaum, si con «honestidad, decencia y modestia» logramos acercar el periodismo, a los alumnos ingresantes, habremos aportado un ladrillo a la construcción de esta democracia que tanto nos está costando.

Una primera incursión en el campo...

Osvaldo Nupieri

Las nuevas y vertiginosamente cambiantes condiciones de vida actual, en el mundo y en nuestro país, obligan a cambiar, adecuándolas, las reglas de juego pedagógicas.

Tanto pedagogos como estudiantes han de enfrentar esta realidad. Las tradicionales herramientas resultan obsoletas. El exitoso esquema de acumular primero preparación teórica, para después recién salir al campo a poner en práctica lo aprendido, ya no puede gozar de esos tiempos. Todo es mucho más apremiante.

Incluso el rol de las casas de los saberes universales, llamadas universidades, se ha visto obligado a generar salidas de emergencia, en virtud de la emergencia de problemáticas antes inexistentes.

La tan entada globalización tuvo y tiene un lugar preponderante en la aparición de estas nuevas situaciones, signadas mayoritariamente por su influencia en las economías de los distintos países de la aldea global. Y las situaciones actuales de estos países no muestra un abanico de fenómenos diversos. Por el contrario, los efectos más frecuentes están representados por una neta división de las condiciones de vida de los países afectados: países ricos, de bienestar, que han adquirido mayor riqueza y bienestar.

Países pobres, en desarrollo ó subdesarrollados, que rápidamente declinaron hacia situaciones más críticas de pobreza y subdesarrollo, generando climas sociales potencialmente explosivos en el corto plazo.

Si ultáneamente, se observa que los países de economías fuertes, hegeonizan al resto, y a la vez que se protegen a sí mismos para no perder los status logrados, no hallan caminos alternativos para paliar la situación de los otros.

Los poderes políticos, a cargo de los gobiernos de estos últimos muestran una degradación total. Incapacidad de reacción y corruptelas escandalosas no hacen más que agravar el estado de cosas.

Es así que los cuerpos sociales de estos países cayeron en un estado de total desprotección, ya que también el concepto globalizador incluye un debilitamiento ó por lo menos retracción del papel del Estado - no del Gobierno - en el accionar para aportar soluciones. La vieja prédica del neoliberalismo: «achicar el Estado es agrandar la Nación» ha demostrado que es nada más que una falacia.

Siendo el Estado la Nación organizada en virtud de consignas comunes, el achicamiento del Estado produjo también la desaparición de esas consignas comunes a las cuales la sociedad debería atenerse, provocando una anomia generalizada e instalando la ley del más fuerte.

Frente al recrudescimiento del individualismo más feroz, se hizo necesaria la reactivación de criterios solidarios espontáneos en los ciudadanos, como único camino para evitar ó demorar una mayor degradación.

El proyecto

Considerando los conceptos vertidos anteriormente, se diseña un proyecto que apunta simultáneamente a dos objetivos. Se trata de alumnos que cursan diversas carreras en su segundo cuatrimestre del primer año. Uno de los objetivos fue jerarquizar la asignatura Comunicación Oral y Escrita, dotarla de un mayor dinamismo é interés, sin olvidar los objetivos básicos: lograr de los estudiantes resultados positivos en términos de su forma de comunicarse por medio del habla y de la escritura.

El otro objetivo fue lanzarlos al trabajo de campo, para incluirlos desde ahora en la realidad extra-facultad.

La consigna consistió en aproximación a ONGs, Instituciones Culturales ó de bien público, sin fines de lucro, exceptuando las más reconocidas y establecidas (Greenpace, por ejemplo). Contactarlas, investigar sus actividades, autoridades, áreas de influencia, y realizando un análisis de fortalezas y debilidades, crear un proyecto de recomendación de acciones tendientes a dotarlas de mayores posibilidades de acción.

Para los alumnos de la Licenciatura en Publicidad, se incluyó también la consigna de elaborar y materializar los distintos mensajes comunicacionales necesarios para afirmar la posibilidad de éxito de los proyectos recomendados.

En una segunda instancia, los alumnos -constituidos hipotéticamente como grupos de asesores- debían realizar una presentación «profesional» de sus proyectos.

Esta última instancia permite la verificación del desempeño en términos de comunicación oral, evaluándose también la actitud de orador frente a un auditorio, atendiéndose a lo paraverbal: posturas, desplazamientos, indumentaria, lo gestual, la capacidad persuasiva, etc.

Resultados observables

Los temores y la sensación de impotencia ante la demanda institucional considerada como exagerada, fue rápidamente superada. Por el contrario, se fue evidenciando un profundo involucramiento en las diversas problemáticas encontradas, y un febril trabajo creativo para proponer soluciones que fueran viables para el logro de los objetivos.

Síntesis del resultado de la experiencia: se destaca la rápida maduración de las personalidades de los intervinientes, con un notable crecimiento interno, con una mayor facilitación en la aplicación práctica de las demandas intrínsecas de la asignatura

Semiótica de las pasiones y sujeto de conocimiento

Liliana Oberti

El objetivo de esta ponencia es la reflexionar sobre la fluctuación de las pasiones en el discurso de los estudiantes que oscila entre una aparente apatía, que podría traducirse como un-sinsentido-de-estar-ahí, y una euforia repentina del quiero-saber-ahora.

Los paradigmas que rigen nuestra época no se construyen sólo a partir de las demandas que aparecen en nuestra práctica, sino que su complejidad deviene también de las perspectivas científicas y culturales. En ellas se destaca el papel constructivo que tiene el desorden, la incertidumbre, la no linealidad y la subjetividad como parámetros ineludibles que afectan el conocimiento.

Uno de los principales aportes es el descubrimiento freudiano, según el cual la pulsión de muerte da sentido a la vida; el desorden entrópico de la pulsión de muerte juega en beneficio de la creación del orden de la pulsión de vida. Es así como un análisis implica la posibilidad de utilizar la muerte como pulsión, al servicio de la vida. Por otro lado, como derivaciones de esta teoría se pue-